

Tiempo de la Creación 2025 - Presentación del Tema



Isaías 32:14-18

“La fortaleza será abandonada, y desamparada la ciudad populosa; para siempre convertidas en cuevas quedarán la torre y la fortaleza; convertidas en deleite de asnos salvajes, en pastizal de rebaños, hasta que desde lo alto el Espíritu sea derramado sobre nosotros. Entonces el desierto se volverá un campo fértil, y el campo fértil se convertirá en bosque. La justicia morará en el desierto y en la tierra fructífera habitará la rectitud. El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en serenos lugares de reposo”. Isaías 32:14-18 (NVI)

La guerra contra la Creación.

“La fortaleza será abandonada, y desamparada la ciudad populosa; para siempre convertidas en cuevas quedarán la torre y la fortaleza; convertidas en deleite de asnos salvajes, en pastizal de rebaños” (Isaías 32:14).

En particular, los animales se desplazan con facilidad y reclaman partes de lo que antes era un hábitat exclusivamente humano, como si el asentamiento humano les hubiera privado de espacio suficiente. Aunque la alegría de un pasto para los animales [Isaías 32:14] es sin duda algo bueno en sí mismo, se produce a costa del desplazamiento humano debido al conflicto.

Aunque el plan de Dios para la Creación se basa en la justicia y la paz, el pecado humano lo perturba, dejando la Creación en ruinas, desde los ricos palacios hasta las pobres tierras de cultivo, los bosques y los océanos. Isaías describe vívidamente los resultados del alejamiento del ser humano de la Creación. Además, la atalaya y el palacio (o ciudadela, en algunas traducciones) abandonados y en ruinas sugieren que la guerra fue desbaratada en última instancia por Dios.



La paz es algo más que la ausencia de guerra. En la Biblia hebrea, *shalom* representa un concepto mucho más profundo, que va más allá de la ausencia de conflicto y se extiende a la plena restauración de las relaciones rotas, como ilustra la visión de Isaías. Esta restauración abarca nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con la familia humana y con el resto de la Creación.

A lo largo de la historia, muchas actividades humanas han contribuido a la destrucción de la Creación. Pero hoy, más que nunca, algunas actividades humanas adoptan la forma de una guerra contra la Creación. Nuestro impacto ha pasado de lo local a lo global, manifestándose en estilos de vida insostenibles, consumo excesivo, contaminación duradera y una cultura de usar y tirar.

Algunos tienen mayor responsabilidad en esta crisis: el consumo de élite, los modelos empresariales explotadores y las teorías económicas que priorizan el beneficio sobre la sostenibilidad. La contaminación, las crisis sanitarias, la deforestación y la minería en zonas de conflicto empeoran la situación.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad (COP16), celebrada el año pasado en Cali (Colombia) bajo el acertado lema “Paz con la Naturaleza”, puso de relieve la urgencia de estas cuestiones.

El Cántico de las criaturas de San Francisco de Asís llama a la Tierra nuestra hermana y madre. ¿Cómo puede nutrirnos la Madre Tierra si no la contemplamos, aprendemos de ella y la amamos? Ignorar nuestra interconexión socava esta relación vital.

Nuestra esperanza: la Creación hallará la paz cuando se restablezca la justicia

“La justicia morará en el desierto y en la tierra fructífera habitará la rectitud” (Isaías 32:16).

Hay esperanza de una Tierra en paz. Bíblicamente, la esperanza es activa: implica oración, acción y reconciliación con la Creación y el Creador mediante el arrepentimiento (metanoia) y la solidaridad. Isaías 32:14-18 imagina una Creación pacífica en la que el pueblo de Dios sólo vive cuando se alcanza la justicia. La justicia conduce a la paz y restaura la fertilidad de la tierra:

“El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en serenos lugares de reposo” (Isaías 32:17-18).



La Creación es un don sagrado de Dios, confiado a nuestro cuidado. Los cristianos están llamados a proteger y alimentar la Creación en paz, trabajando en colaboración con los demás y transmitiendo esta responsabilidad a las generaciones futuras. Su profunda interconexión hace que la paz sea a la vez esencial y frágil.

El Papa Francisco nos desafía: “¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta Tierra? Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá” (*Laudato Si'*, 160).

Las iglesias se comprometen a nivel mundial en la lucha contra el cambio climático, la agricultura y la biodiversidad, basándose en la teología y en un llamamiento profético al arrepentimiento y la justicia. Sólo mediante la reconciliación con todos los seres vivos y una auténtica justicia para ellos, la Creación encontrará la paz, cumpliendo la visión de Isaías (32:16-18).

Un momento Kairos: 1700 años del Credo Niceno

“Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor, Jesucristo, por quien fueron hechas todas las cosas. Creo en el Espíritu Santo, Señor, dador de Vida” (Credo Niceno*).

El año 2025 marca el 1700 aniversario del Credo de Nicea.

Desde el año 325, los cristianos de todo el mundo han seguido la llamada de Nicea a confesar su comunión en la fe y a dar testimonio de su fe en el contexto de un mundo agitado, desigual y dividido. El Credo de Nicea se ha convertido en un vínculo de paz y comunión entre las iglesias. Nuestro trabajo por la paz con la Creación puede basarse en esta antigua y sólida comunión ecuménica. Es una expresión del Credo de Nicea en nuestros tiempos.

El Credo de Nicea afirma que los cristianos creen en el Dios trino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como cristianos, leemos Isaías 32:14-18 sobre la base de nuestra fe en el Dios trino: Reconocemos al Espíritu Santo en el espíritu sanador que Isaías prevé que será derramado sobre el desierto. Reconocemos la obra de justificación del Hijo en el testimonio de Isaías sobre la promesa de Dios de que “el derecho habitará en el desierto y la justicia en el campo fértil” (Isaías 32:16).

En nuestro mundo agitado, injusto y dividido, la confesión de fe y la comunión ecuménica establecida en Nicea nos fortalecen para seguir la llamada de Isaías y

mantenemos firmes en nuestro testimonio de la promesa divina de paz para toda la Creación. Por eso, ante los conflictos y las luchas, proclamemos la promesa de Dios: “El efecto de la justicia será la paz, y el resultado de la justicia, la tranquilidad y la confianza para siempre”. (Isaías 32:17)

*NB: en la cita se ha utilizado la versión del Credo actualizada al 381, conocida como “Credo Niceno-Constantinopolitano”.

Una Llamada a la Acción: “El Efecto de la Justicia será la Paz”

Dios nos llama a ser artífices de la paz (Mateo 5:9). Estamos llamados a vivir en paz, adorar al Creador y trabajar por una comunidad justa y sostenible que se ajuste a los planes eternos de Dios. Como colaboradores del Creador, debemos encarnar la paz con toda la Creación.

- “Mi pueblo habitará en morada de paz” (v18). La paz de Dios es incondicional, arraigada en la justicia y la rectitud para todas las personas y la Creación. La paz no puede existir sólo para unos pocos.
- “El campo fértil se considerará un bosque” (v18). Dios declaró “buena” toda la Creación. A pesar del daño causado por el pecado (Génesis 3:17-19), la biodiversidad refleja generosidad y abundancia. A través de Cristo, Dios se hizo humano, llamándonos a aprender de la Creación, respetarla y protegerla.
- “La fortaleza será abandonada, y desamparada la ciudad populosa” (v14). Oremos y respondamos a los clamores de las comunidades que pierden sus tierras y medios de subsistencia a causa de la guerra, el cambio climático o el acaparamiento de tierras, y de las que están agobiadas por prácticas insostenibles o por la deuda.
- “Hasta que desde lo alto el Espíritu sea derramado sobre nosotros” (v15). El Espíritu nos guía hacia una conversión ecológica y una comprensión más profunda de nuestra familia cósmica. Debemos cambiar nuestra mentalidad, abrazar la rectitud y enseñar estos valores a las generaciones futuras. El resultado inspirado por el Espíritu debe ser algo mayor y verdaderamente transformador: no pretendemos simplemente restablecer las condiciones que condujeron al conflicto en un principio.



SEASON OF CREATION

- La paz con la Creación requiere medidas proactivas. Jesús enseñó el arrepentimiento y la justicia reparadora. Debemos reparar las relaciones rotas: entre los seres humanos y la Tierra, entre los seres humanos y otras criaturas, y entre los seres humanos y Dios.
- “El producto de la justicia será la paz” (v17). Aunque los retos puedan parecer abrumadores, Cristo nos recuerda: “Con Dios todo es posible” (Mateo 19:26). La esperanza alimenta la acción; a través de la oración, el discernimiento y el compromiso, podemos crear una base para el cambio.
- La paz de Dios surge cuando trabajamos por la justicia, la solidaridad, la reconciliación y la armonía con la Creación. La transformación requiere paciencia, comprensión y confianza.
- La acción puede incluir la denuncia profética, proyectos de sostenibilidad, campañas de limpieza o educación para mostrar que el cuidado de la Creación es fundamental para nuestra fe. Debemos colaborar y basarnos en la diversidad para alcanzar la paz.
- “El desierto se volverá un campo fértil” (v15). Los procesos de paz, como la reforestación, la limpieza de ríos o la construcción de pozos, pueden unir incluso a grupos divididos.

Que el Espíritu se derrame sobre nosotros para que podamos trabajar juntos por la paz con la Creación.